

HISTORIA DE LA SECCION FEMENINA

Por PILAR PRIMO DE RIVERA

(Continuación)

Fuisteis fuertes como mujeres bien templadas, camaradas de las Secciones Femeninas de Falange.

Porque exponiéndoos a las persecuciones y a la muerte, repartisteis las propagandas nacional-sindicalistas.

Y era porque vuestro corazón estaba lleno de fe.

Sabíais que aquellas enseñanzas ofrecían a los españoles, la Patria, el Pan y la Justicia.

Aquellas hojas hablaban a las gentes cosas que no querían oír.

Porque para ellos era más cómodo seguir en la vida fácil, que entregarse voluntariamente a la dificultad y a la lucha.

Y vosotras creísteis, desde el primer momento, que sabíais que José Antonio os hablaba con verdad.

Y fuisteis por los campos y por las aldeas, por las casas y por las tiendas, hablando de servicio y de sacrificio. Y entregábais a los hombres aquellas propagandas, que eran las normas justas de un Imperio.

Pero ellos no supieron entender aquellas cosas que sólo para los escogidos estaban destinadas, y era porque sus corazones los tenían llenos de doblez.

Y os trataron como a mujeres necias.

LA PROPAGANDA

Desde el primer momento fué difícil difundir las propagandas Nacional-sindicalistas, porque desde el primer momento y como si todos los gobiernos que se iban sucediendo se hubiesen puesto de acuerdo, las prohibían terminantemente. Así, que además de la que con repartos públicos de hojillas hacían las milicias de Falange desobedeciendo las órdenes de la Dirección General de Seguridad, las mujeres de la Sección Femenina iban por los cines y por los cafés, por las tiendas y por las calles de las ciudades y pueblos de España dejando por todas partes la propaganda del Movimiento.

Porque también las mujeres fueron un buen medio para difundir las ideas nacional-sindicalistas, ya que todavía no eran tan sospechosas para la Policía como los hombres. Y con esa alegría con que se hacía todo en la Falange, se les dió a las chicas propaganda y sellos para que los repartieran y los pegaran por todas partes.

Los tranvías, el «metro», los faroles, los escaparates de las tiendas, los cafés, las butacas de los cines, todo era bueno para dejar pegado un sello de socorro de presos o para soltar una hoja de propaganda sin que las vieran los guardias, que, como en los cuentos de niños, por donde pasaban las mujeres de la Falange quedaba siempre marcado el camino con el signo del Yugo y las Flechas.

Unas veces pintando en las paredes con las barras de los labios, para que quedaran en rojo bien señalados; otras, apareciendo las hojas clandestinas y los sellos de cotización debajo de los platos, en algún bar donde las chicas habían tomado un refresco, o echadas las hojillas, como cartas, en los buzones de Correos, para que las leyesen los carteros, y hasta dentro del mismo Ministerio de la Gobernación encontraron un día, pegados por las mujeres nacional-sindicalistas, los sellos de cotización de la Falange.

Porque era tal el entusiasmo por esta especie de deporte callejero, que las camaradas en vez de reunirse a la salida del trabajo para merendar o para ir al cine, como hubieran hecho dos años antes, se citaban en el Centro para salir por parejas a pegar sellos por todas las esquinas, o para tirar por encima de las vallas de las casas en construcción, las hojas de propaganda, con el fin de que al día siguiente, cuando entraran los obreros a trabajar, pudieran leerlas y se dieran cuenta de que la Falange no era enemiga de ellos, como les aseguraban sus dirigentes. Y de nada servían las amenazas de la Policía, ni los continuos registros a domicilio ordenados por la Dirección de Seguridad para que las camaradas de la Sección Femenina dejasen de guardar en sus casas la propaganda de Falange, aunque fuera debajo de una losa, y eran ellas las que escribían los miles de sobres en donde se metían las hojillas que después los camaradas echaban por todas las puertas para que los españoles conocieran nuestra doctrina.

De esta manera tan trabajosa hubo que hacer siempre la propaganda de la Revolución Nacional, porque desde el momento en que José Antonio alzó bandera contra las injusticias de la Patria, fueron prohibidos inmediatamente todos los medios de difusión del Nacional-sindicalismo. Pero como nuestros camaradas se dieron cuenta de que lo que se pretendía era que no conociese nuestras consignas el pueblo, acudieron todas con entera decisión para que por cualquier medio llegaran las propagandas a la gente. Y dándose cuenta de que tenían que suplir con el riesgo y el esfuerzo personal la falta de dinero y de apoyo nacional con que tropezó siempre la Falange, cada uno se esforzaba en hacer más propaganda que las demás, porque estaban



En las butacas de los cines...



...unas veces pintando en las paredes con las barras de los labios.